

## Situación económica y alianzas políticas\*

DONALD CASTILLO

### INTRODUCCIÓN

La Revolución nicaragüense ha motivado en la comunidad internacional expectativas y reflexiones que van desde la especulación de que el sandinismo es un instrumento de la burguesía, hasta la afirmación de que la revolución en Nicaragua es un nuevo satélite de la Unión Soviética, pasando por una confusión y falta de información extraordinarias que impiden, aun a los simpatizantes de la nueva Nicaragua, aventurarse en juicios favorables al proceso revolucionario.<sup>1</sup>

En el plano nacional también se han reflejado estas posiciones con mayor intensidad que en el extranjero, como suele ocurrir en estos casos. Por su parte el gobierno y los dirigentes sandinistas, cuando algún sector político, periodistas extranjeros, o voceros de otros gobiernos, los emplazan a una definición, han respondido en los siguientes términos: “esta no es una revolución con apellido: somos sandinistas”, “iremos a donde el pueblo quiera que vayamos”, etcétera. Incluso el exmiembro de la Junta de Reconstrucción Alfonso Robelo, mientras estuvo integrando el equipo de gobierno declaró sistemáticamente que la Revolución nicaragüense no era comunista sino sandinista, para meses más tarde, cuando dimitió a su cargo, decir todo lo contrario.

La respuesta oficial sobre el proceso deja, aparentemente, algunas interrogantes y confusiones. En efecto, *el sandinismo* no es, ni pretende ser, una categoría científica que explique las leyes del desarrollo social, el papel relativo de las diversas clases sociales en el mundo actual, el rol del

\* Este artículo forma parte de un trabajo más extenso que dentro del marco de la División de Estudios de Postgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, el autor ha venido trabajando en los últimos tres años.

<sup>1</sup> Al respecto véase: Gregorio Selser “Nicaragua: La información, una guerra que está en vías de perderse”, *El Día*, México, 19 de mayo de 1980.

Estado como instancia que responde a intereses clasistas, etcétera. Y no se podía exigir a Sandino y a su época una "teoría proletaria de la revolución" porque los objetivos de su lucha en los años veinte y siguientes fueron los de un movimiento anti-intervencionista, anti-imperialista y, en consecuencia, nacionalista. En términos ideológicos Sandino era un exponente del liberalismo avanzado (especialmente por su anti-imperialismo), con algunas ideas socioeconómicas que en su momento expresaban las aspiraciones e intereses del pequeño productor del campo y la ciudad en torno a la promoción de formas asociativas para enfrentar el gran capital, como el cooperativismo.

Como patriota de grandes dimensiones que fue dejó una herencia combativa de alcance internacional. Los seguidores del héroe de las Segovias, en nuevas condiciones históricas, incorporaron al anti-imperialismo de Sandino elementos esencialmente empíricos de la estrategia leninista de la revolución. Por ello el sandinismo actual vincula dos elementos de la lucha de clases contemporánea: el anti-imperialismo intransigente y la experiencia leninista para alcanzar el poder político. Falta, empero, algo de lo que no carecía el leninismo y que en las actuales circunstancias constituye un elemento primordial para la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario: la concepción teórico-ideológica y la cultura y tradición políticas del socialismo internacional en la masa del pueblo. Lograr avanzar en este terreno y compatibilizar la fuerza de las armas con la culturización político-ideológica de las masas, o en otras palabras, dotar a la revolución de una ideología, simultáneamente a las tareas de administración y defensa del Estado, es la gran tarea que tienen ante sí los sandinistas, y de lo que depende la construcción del socialismo en su más amplia connotación.

La confusión "desde afuera" para interpretar al sandinismo surge pues de dos restricciones importantes que no pueden atribuírseles a los dirigentes de la revolución como muchos opinan. La primera es la falta de organicidad teórico-ideológica alrededor del sandinismo como un todo y, la segunda, la difícil situación que se presenta a los líderes de la revolución al tener que moverse en un plano nacional de alianzas en un país con poca tradición de lucha interclasista, con el agravante de una coyuntura internacional harto complicada y con determinantes ajenos, en gran medida, al proceso nicaragüense. De allí que cuando los dirigentes sandinistas dicen "iremos hacia donde el pueblo quiere que vayamos", la frase debiera interpretarse concomitantemente con la difícil tarea que tienen los más avanzados líderes del sandinismo ante una realidad sumamente compleja, donde la idea de que el pueblo debe decidir el rumbo expresa realmente que, partiendo de una situación histórico-concreta, en la que "el pueblo no es algo homogéneo sino la interacción de clases sociales antagónicas y en la que los sectores populares no disponen aún de cultura y organización políticas suficientes, la revolución será impulsada *hasta donde se pueda*. O sea, que las limitaciones tienen una base objetiva y no dependen de la

voluntad del Gobierno de Reconstrucción Nacional ni de los cuadros mejor formados teórica e ideológicamente del sandinismo.

Pretender exigir a la revolución una definición ideológica resulta un tanto esquemático como aseguran con razón los líderes sandinistas. La Revolución nicaragüense, a despecho de sus enemigos, no sólo se limita, como muchos quisieran, a sustituir un aparato estatal por otro sino que se reserva el derecho de educar al pueblo y dotarlo de cierta capacidad organizativa que por primera vez en la historia lo sitúa en igualdad de circunstancias con el bloque de poder tradicional.

En el presente artículo se expresan algunas ideas en torno a problemas concretos que ilustran hasta qué punto no es posible una definición *a priori* de un proceso tan dinámico, donde las diversas clases sociales tratan de mejorar su posición y su capacidad de maniobra haciendo uso de todos los recursos nacionales e internacionales que como clases sociales no les son ajenos. Ni intenta definir ni trazar directrices que correspondan a los protagonistas del proceso actual y futuro de Nicaragua, solamente se limita a exponer elementos que justifican la no definición ideológica del sandinismo que muchos quisieran escuchar.

## I. LA HERENCIA ECONÓMICA DEL SOMOCISMO Y LOS PROBLEMAS DE LA REACTIVACIÓN

### A. *Antecedentes del modelo de desarrollo en Nicaragua*<sup>2</sup>

Monocultivista hasta la segunda guerra mundial en que el caucho y otros minerales cobraron cierta importancia, Nicaragua presenta dos fases importantes en su desarrollo económico. La primera se ubica en el período de posguerra, en el que se introduce el algodón al esquema productivo del país y maquinaria agrícola. Más tarde, a mediados de los años cincuenta, surgen los grupos financieros más importantes y al finalizar la década se comienza a incorporar tecnología moderna en la explotación ganadera. La segunda etapa está vinculada al proceso de integración económica centroamericano en la década de los sesenta, el cual consolidó económicamente a la burguesía agrario-exportadora; originó el surgimiento de un sector industrial vinculado a la inversión extranjera; amplió la hasta entonces raquítica clase media y expandió la burocracia y tecnocracia propias del crecimiento económico.

<sup>2</sup> Una síntesis del modelo de desarrollo aparece en: Donald Castillo, "El marco socio-político de la 'crisis de Nicaragua' y los efectos de la intervención del Gobierno del presidente Carter", en: *Estados Unidos, perspectiva latinoamericana*, CIDE, Cuadernos Semestrales N° 6, México, 2do semestre de 1979.

Hasta 1970, aproximadamente, la unidad de la burguesía en torno a Somoza era casi homogénea. Los Somoza no sólo se habrían convertido en garantes de la presencia de los Estados Unidos en la zona, sino que, respecto a la propia Nicaragua, habían consolidado el aparato del Estado y aun con toda la corrupción e ineficiencia propias de su gestión, lograron un cierto desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas. Naturalmente que se trató de un desarrollo desequilibrado, frágil y dependiente del comportamiento cíclico del mercado internacional, propenso a las distorsiones regionales y a los desequilibrios externos; profundamente desigual en la distribución del ingreso y la riqueza; con una tendencia al desempleo y la marginalidad en los momentos de constricción del ciclo económico y, finalmente, con el progresivo surgimiento de conflictos sociales y políticos propios de un proceso de acumulación en una economía oligopólica dependiente.

Pero en términos generales, la burguesía que conformaba el bloque dominante de poder había surgido bajo un Estado paternalista, personificado en una dictadura sangrienta que, dentro de ciertos límites, era el motor de un patrón de desarrollo que las clases dominantes apoyaban e impulsaban objetivamente.

La estabilidad económica de Somoza y su papel hegemónico dentro de la burguesía, consistió en la captación del excedente generado por la población trabajadora y la distribución del mismo entre los distintos estratos del bloque dominante de poder y dentro del respeto a las reglas del juego capitalista. A esa tarea contribuyó favorablemente el auge de la posguerra, la diversificación agropecuaria de los años cincuenta y el Mercado Común Centroamericano en la década pasada.

Algunos indicadores macroeconómicos pueden dar una imagen de los años de "las vacas gordas". El PIB creció a una tasa media anual muy superior al crecimiento vegetativo de la población. Tasas alrededor del 10% anual fueron constantes en los años sesenta. La oferta y demanda globales aumentaron significativamente; se amplió el comercio exterior intrarregional y extrarregionalmente y también crecieron sustancialmente el ingreso nacional, el ahorro y la inversión bruta.

Pero los términos del problema cambiaron radicalmente cuando ese patrón de desarrollo comenzó a dar signos de agotamiento, sobre todo a partir de la crisis internacional iniciada en 1967 y agudizada en la década de los setenta. Fue en este período en que el grupo económico de Somoza decidió apretar las tuercas a la burguesía no somocista. Mediante la utilización del aparato del Estado a su exclusivo servicio personal inició lo que la burguesía denominara una "competencia desleal". La lucha por dominar áreas y mercados, entre Somoza y la burguesía, acentuó la desventaja de los empresarios. Esto es lo que explica la existencia de una oposición burguesa en Nicaragua, la radicalización de una parte considerable de las clases alta y media del país y el apoyo que recibió el movimiento guerrillero a partir de ese momento.

Para diciembre de 1972 la situación se alteró sustancialmente. Un terremoto que devastó a la capital de Nicaragua con un saldo trágico de miles de víctimas, constituyó la primera manifestación aguda de la crisis del somocismo.<sup>3</sup> La ayuda internacional cuyo monto se calculó en 250 millones de dólares, fue a parar a los bolsillos de Somoza y sus más allegados colaboradores y familiares.

A pesar de que el terremoto dinamizó coyunturalmente algunos sectores de la economía especialmente la industria de la construcción), los beneficios fueron mayormente monopolizados por las empresas de Somoza y sobre el país se desató hacia finales de 1974 la crisis con más fuerza que antes: desinversión, desempleo, déficit global gubernamental, inflación, etcétera.

Ante el agotamiento del patrón de desarrollo y el acelerado proceso de desacumulación, Somoza tuvo que recurrir al endeudamiento externo, especialmente con la banca privada internacional por un monto que pasó de 200 millones de dólares en 1972 a 1,200 millones en 1978 y a 1,500 en 1979, con lo cual se agravó la dependencia derivada de los servicios de dicha deuda.

Estos elementos que hemos apuntado explican en parte, por qué el pueblo entero se rebeló contra Somoza y también explican por qué las ciudades y grandes concentraciones de poblaciones marginales fueron el epicentro de las batallas contra la dictadura. La juventud en Nicaragua no tenía trabajo ni porvenir; estaba dispuesta a pagar el precio más alto, el de la propia vida, para cambiar las cosas, porque el somocismo cerraba todas las posibilidades de empleo, dignidad y participación política y social. Era un pueblo, políticamente, opuesto a toda dictadura.

#### B. *Dimensión de los intereses económicos de los Estados Unidos en Nicaragua*

Económicamente Nicaragua no constituía un objetivo primordial para los Estados Unidos y sus empresas transnacionales, aunque sí tenía relevancia político-económica en su relación con toda la región centroamericana.

Si bien es cierto que las intervenciones militares estuvieron precedidas y seguidas de préstamos onerosos y por la dominación económica de los

<sup>3</sup> El terremoto, al destruir la ciudad más importante o el polo urbanizado del país, destruyó también los puntos de referencia de la vida urbana. A partir de ese momento y como resultado de la dilatación en la reconstrucción de Managua, el país entero se *ruralizó* y comenzaron a perderse un conjunto de valores y normas civilizadas, al mismo tiempo que proliferaban las ciudades y barrios marginales en un contexto de crisis socioeconómica. Un excelente estudio sobre estos fenómenos en el mundo actual, aparece en: Umberto Eco, *et al.*, *La nueva edad media*. Alianza Editorial, Madrid, 1974.

banqueros de New York, Nicaragua es el país donde las inversiones extranjeras han sido proporcionalmente menores en todo Centroamérica.<sup>4</sup>

Un estudio reciente sobre la presencia de las empresas transnacionales en Centroamérica demostró que Nicaragua ha sido el país con el menor volumen de inversiones extranjeras directas en toda la historia del siglo xx en Centroamérica.<sup>5</sup>

Las cifras registradas indican que sólo a partir de 1908 comienzan a producirse inversiones directas en el país, cuyo origen y destino son similares al resto de países latinoamericanos, es decir, capitales ingleses invertidos en obras de infraestructura y servicios bancarios. Más tarde, capitales norteamericanos comienzan a sustituir a los ingleses y penetran en la explotación de minas y bosques.

Desde 1908 hasta 1975 Nicaragua mantiene, año tras año, ininterrumpidamente, el último lugar respecto a los otros países centroamericanos. En el último estudio sobre la materia, que se ha citado, se ha demostrado el papel secundario de la inversión extranjera directa respecto a otros objetivos político-estratégicos, especialmente si se compara con los países vecinos. Como es evidente, el peso específico de dichas inversiones sólo logró modificarse ligeramente con el Mercado Común Centroamericano en los años sesenta, a través de las empresas transnacionales que ampliaron su radio de acción en el país. Aún así, el volumen de la inversión fue mínimo respecto a los otros países que formaban parte del MCCA.

Es particularmente interesante observar que hasta antes del MCCA el promedio de la inversión en Nicaragua en relación a los otros países del área era menor al 5% y que durante los últimos veinte años, aproximadamente, sólo logró incrementarse otro 5%, como se aprecia en el cuadro número 1. La situación es diametralmente opuesta en Costa Rica, Guatemala y Honduras, donde la presencia del capital foráneo es más que significativa.

CEPAL, señala en otro documento reciente<sup>6</sup> que las inversiones foráneas acumuladas en Centroamérica pasaron de 601 millones de dólares en 1967 a 960 millones en 1975, registrando en dicho período una tasa anual promedio de crecimiento de 6.8%.

De los 359 millones de dólares que entraron como inversión directa entre 1967 y 1975, Guatemala, Costa Rica y Honduras, captaron la mayor parte, con 114 millones de dólares cada uno de los dos primeros países y con 61 millones el tercero. En cambio a El Salvador solamente entraron 53 millones y a Nicaragua únicamente 17.

<sup>4</sup> Véanse: Carlos Quijano, *Nicaragua: un pueblo, una revolución*, Ed. Pueblo Nuevo, México, 1978. También: Gregorio Selser, *Sandino, general de hombres libres*, Ed. Diógenes, S.A. México, 1978.

<sup>5</sup> Véase: Donald Castillo, *Acumulación de capitales y empresas transnacionales en Centroamérica*, Siglo XXI editores, México, 1980. También, del mismo autor, "Centroamérica: crisis generalizada" *Cuadernos del Tercer Mundo*, Nº 29, México, mayo de 1979.

<sup>6</sup> CEPAL, *Estudio económico de América Latina, 1977*, Santiago de Chile, 1978.

CUADRO NÚM. 1  
 INVERSIONES NORTEAMERICANAS DIRECTAS EN NICARAGUA Y EL RESTO DE  
 CENTROAMÉRICA (%)

	1908	1914	1919	1924	1929	1936	1940	1943	1950	1959	1967	1975	
Nicaragua	3.1	4.4	7.6	5.7	5.8	4.1	5.3	2.3	3.5	4.9	12.2	10.1	9.4
Resto de													
Centroamérica	96.9	95.6	92.4	94.3	94.2	95.9	94.7	97.7	96.5	95.1	87.8	89.9	90.6
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Donald Castillo, *Tres modelos de penetración de empresas transnacionales en Centroamérica*, UNAM, versión preliminar, 1979.

Los años 1908 a 1950 se elaboraron con base a la información de CEPAL (1964) *El financiamiento externo de América Latina*, (E/CN.12/649/Rev. 1). Antes de 1908 no existe información de inversiones directas. Los años de 1959 y 1969 han sido tomados de G. Rosenthal, "Algunos apuntes sobre el grado de participación de la inversión extranjera directa en el proceso de integración centroamericana" en: *La integración económica Centroamericana*, F.C.E., Colección Lecturas N° 13, México, 1975. Y, finalmente, los años de 1967 y 1975 se calcularon con base a la información de CEPAL (1978). *Estudio Económico de América Latina, 1977*, Santiago de Chile.

El otro componente de la dependencia se refiere al control que ejercían los Estados Unidos sobre los productos tradicionales y no tradicionales de exportación nicaragüenses.

Los productos tradicionales como el café, algodón y azúcar, estaban vinculados en parte a la demanda del mercado estadounidense. Los efectos de este proceso se reflejan históricamente en la estructura socioeconómica del país, sin embargo, en los últimos años también los productos no tradicionales, como la carne vacuna, el banano (aunque en el resto de países es un producto de exportación tradicional, en Nicaragua se exporta en volúmenes cada vez mayores desde hace poco), pescado, mariscos (especialmente camarón y langostas), carne de tortuga, frutas cítricas, etcétera, también se orientaron a los mercados norteamericanos en más de un 95%.<sup>7</sup>

Los dos aspectos de la dependencia económica que hemos anotado sugieren, al menos, que tales intereses económicos (empréstitos, inversiones directas, control de las exportaciones, etcétera) siempre fueron un pretexto para la dominación política, a la inversa de otros países donde lo decisivo ha sido lo económico y lo político lo accesorio. En este sentido Nicaragua se diferencia sustancialmente de la mayoría de los países subdesarrollados en su forma de articulación con el imperialismo.

En todo caso las formulaciones abstractas de la dependencia y sus proyecciones teóricas en América Latina, perdían todo su significado en el caso de Nicaragua, donde un sanguinario tiranuelo, que era felicitado por los presidentes norteamericanos (Carter no ha sido el único), se jactaba de admitir que "Nicaragua no es un país del Tercer Mundo, sino un país dependiente política, económica y militarmente, del mundo norteamericano".<sup>8</sup>

Pero la situación económica adquiere otra dimensión cuando se considera Centroamérica en su conjunto. Allí las proporciones expresan otro significado. La región está constituida por un mercado de 20 millones de personas, donde operan 609 subsidiarias de las empresas transnacionales, de las cuales 500 (un 82.1%) son de origen norteamericano.

Un elemento adicional del interés de los EU. por la zona de Centroamérica está dado por el papel que está adquiriendo la región como proveedora de alimentos para el mercado norteamericano dentro de la actual división internacional del trabajo en materia alimentaria. Adicionalmente hay que señalar que Centroamérica constituye una fuente más que potencial en materia de recursos naturales, una especie de "reserva" minera, maderera, pesquera e incluso petrolera (Belize y Guatemala por el momento).

<sup>7</sup> Datos extraídos de: *Comercio Exterior 1975*, Banco Central—Ministerio de Economía, Managua, Nicaragua, abril de 1975.

<sup>8</sup> Declaraciones hechas al periódico *Excelsior*, de México, durante noviembre de 1974.

### C. Las consecuencias económicas de la guerra

La herencia económica del somocismo, recibida por el Gobierno de Reconstrucción Nacional a raíz del triunfo de la insurrección, no podía ser más desoladora. La Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), en un documento oficial evaluaba la crisis en los siguientes términos: "una población diezmada por el conflicto; una economía en la depresión más profunda; un sistema de intermediación financiera insolvente; una administración pública desarticulada; una deuda externa de gran dimensión y, por añadidura, enormes daños morales y materiales de los que (el país) necesitará reponerse."<sup>9</sup>

Pero las consecuencias dramáticas del conflicto insurreccional no han sido, ni mucho menos, las únicas causas de los desequilibrios económicos y sociales. Desde mucho antes, cuando el régimen de Somoza entró en su última fase de descomposición y, especialmente, a raíz del asesinato del dirigente opositor Pedro Joaquín Chamorro, se inició una frenética fuga de capitales al exterior en una magnitud que los funcionarios sandinistas calcularon en dos mil millones de dólares.<sup>10</sup> Como resultado de este otro impacto económico negativo, la salida de los capitales privados incidió en la escasez de la inversión pública y privada que el país venía padeciendo desde que el modelo de desarrollo inspirado en el proceso de integración económica centroamericana entró en crisis a partir de 1973-1974 y que sigue manifestándose en los últimos tiempos debido especialmente a la desinversión del sector empresarial.<sup>11</sup>

Es oportuno señalar que la guerra también alteró los ciclos agrícolas y que los principales cultivos de exportación se vieron afectados, lo que implicará una disminución de divisas captadas en el mercado internacional. A pesar de todo el mayor costo de la insurrección se contabiliza en los recursos humanos.

El recuento de pérdidas humanas arroja los siguientes datos: 35,000 muertos; entre 80,000 y 110,000 heridos; 150,000 refugiados; 40,000 huérfanos de guerra y, finalmente, un millón de personas que requerían alimentos y que carecían de ingresos monetarios. A manera de comparación habría que señalar que los muertos constituían el 1.5% del total de la población de Nicaragua; los heridos el 4.5%; los huérfanos más del 1.5% y los necesitados de alimentos el 40% de la población total.

<sup>9</sup> CEPAL, *Nicaragua: repercusiones económicas de los acontecimientos políticos recientes*, E/CEPAL/G. 1091, Agosto de 1979. pp. 131-132.

<sup>10</sup> Declaraciones del comandante René Núñez a *Excélsior* el 5 de diciembre de 1979, México.

<sup>11</sup> La crisis del Mercado Común Centroamericano fue mucho antes (1967 en adelante) pero afectó de manera desigual a los diferentes países de la región. En el caso de Nicaragua, tanto la guerra entre Honduras y El Salvador, como el terremoto de 1972, permitieron cierto dinamismo hasta 1973-74.

Las pérdidas materiales en infraestructura, escuelas, hospitales y otros servicios básicos; los daños en el sector agropecuario, en la industria, el comercio y todo tipo de pérdidas, fueron calculados conservadoramente en 480.7 millones de dólares, como se aprecia en el siguiente cuadro.

CUADRO NÚM. 2  
NICARAGUA: RESUMEN DE LOS DAÑOS MATERIALES DURANTE LA  
INSURRECCIÓN  
(millones de dólares)

<i>Sector</i>	<i>Total</i>	<i>Planta física</i>	<i>Equipo y mobiliario</i>	<i>Materiales, inventarios y materias primas</i>	<i>Cartera no recuperable</i>
<b>TOTAL</b>	480.7	99.1	99.5	182.1	100.0
<b>Infraestructura</b>					
física y social	78.0	60.5	16.6	0.9	....
Agropecuario	27.7	3.6	23.9 *	0.2	....
Industrial	150.0	15.0	35.0	60.0	40.0
Comercio	220.0	20.0	20.0	120.0	60.0
Otros	5.0	....	4.0	1.0	....

\* Incluye la merma en la masa ganadera (22.1 millones).

FUENTE: CEPAL (1979).

No obstante la magnitud de los problemas, el Gobierno de Reconstrucción Nacional abordó la rehabilitación económica del país contando solamente con una insuficiente solidaridad internacional y una gestión administrativa intachable que ya empieza a dar sus modestos primeros frutos. En efecto, no sólo las medidas socioeconómicas implementadas en beneficio de la población de escasos recursos, sino la elaboración de un Programa macroeconómico para reactivar la economía y sentar las bases de un nuevo modelo de desarrollo, constatan la seriedad y madurez de la más joven revolución de América Latina.

#### D. *El programa de reactivación económica*

##### 1. *Objetivos, metas y lógica interna*

Diseñado en torno a un objetivo central: "la defensa, consolidación y avance de la revolución", el *Programa de Reactivación de la Economía* constituye el primer documento del Gobierno Sandinista que se propone

dar una visión coherente del sistema económico.<sup>12</sup> No se trata de un modelo de crecimiento y mucho menos de un modelo de desarrollo, sino más bien de un proyecto de reactivación de la economía en el corto plazo con redistribución de ingresos y con objetivos y metas que intentan sentar las bases para un proceso de acumulación ulterior donde el Estado pase a desempeñar un papel relevante, no sólo como sujeto económico cuantitativamente decisivo, sino también como rector central de todo el desarrollo socioeconómico.

En términos generales "el Programa pretende aproximarse en 1980 al nivel del producto interno bruto experimentado en 1978, para aproximarse en 1981 al nivel de producción material logrado en 1977". Simultáneamente, el objetivo central de dicho Programa consiste, por una parte, en resolver un conjunto de problemas de carácter coyuntural, tales como la destrucción del aparato productivo como resultado de la guerra; la desarticulación del sistema productivo y del aparato estatal; la baja en la producción agrícola en el año de 1979; la crisis financiera atribuible al saqueo y la malversación del somocismo; y el monto elevado de la deuda externa. Por otro lado, se aspira a crear las bases para "una nueva economía, más igualitaria, más desarrollada e independiente". En esencia se trata de establecer los parámetros básicos de un modelo de desarrollo socioeconómico que elimine los desajustes y contradicciones propios de las economías oligopólicas dependientes. Ello implica realizar transformaciones estructurales a *posteriori* de la reactivación, pero en condiciones tales que la misma reactivación sentará las bases socioeconómicas para la transición hacia "un Estado Democrático y Popular".

La extraordinaria carga económica, política, administrativa y técnica, que significa atribuirle al Estado la responsabilidad fundamental en la reconstrucción y en la conducción del modelo ulterior de desarrollo, se justifica por el hecho de que "el Área de Propiedad del Pueblo (APP) no se limita al sector productivo. Se ha nacionalizado el sistema financiero; se han creado empresas estatales de exportación; el Estado ha pasado a intervenir directamente en el comercio interior, particularmente los granos básicos; todo lo cual favorece al proceso de reactivación, en la medida que el APP puede convertirse en la locomotora de dicho proceso".

Sin embargo, al menos durante el período de reactivación, que terminará en 1981, en Nicaragua subsistirá una economía mixta con una presencia del sector público que abarca al 41% del PIB, aparte de los instrumentos fiscales, financieros y comerciales que permitirán, conjuntamente con el peso de la producción agropecuaria e industrial en manos del Estado, una mayor capacidad en cuanto al diseño de políticas económicas y a la aplicación de instrumentos importantes como es el de la planificación global, regional, sectorial, etcétera.

<sup>12</sup> Véase: *Programa de reactivación económica en beneficio del pueblo*, Centro de Publicaciones de la Secretaría Nacional de Propaganda y Educación Política del FSLN, Managua, Nicaragua, enero de 1980.

En gran medida se trata de equilibrar, mediante la programación consciente la *oferta global*, cuya rigidez está dada por los mismos objetivos de la reactivación (recuperar niveles históricos), con la *demanda global* cuya elasticidad estará dada principalmente por la distribución de ingresos que debe favorecer principalmente al 50% más pobre de la población de Nicaragua. La palanca que ha diseñado el gobierno para satisfacer la creciente demanda que generará la redistribución de ingresos es una política impositiva que recaerá esencialmente sobre los estratos de mayores recursos del país. Es importante destacar que de todas maneras existen algunos factores que incidirán en la rigidez de la oferta doméstica. En ese sentido el Programa señala que  $\frac{2}{3}$  de lo sembrado en 1980 dará sus frutos en 1981, por lo que en 1980 se sufrirán los efectos de las malas siembras de 1979; los cuellos de botella propios de la desarticulación del sistema productivo y comercial entre las diferentes ramas económicas; la escasez de divisas que limitará las importaciones de materias primas y equipo; el destino del 85% de las inversiones que no tienen un carácter productivo porque están destinadas a generar infraestructura económica y social y, finalmente, la incertidumbre que se observa en los sectores empresariales que se manifiesta en un alto grado de desinversión en las actividades económicas.

Por último, el Programa de Reactivación económica en beneficio del pueblo, apunta entre sus objetivos, problemas, metas y lógica interna, que "el mantenimiento de los equilibrios económicos no sólo buscan una reactivación más acelerada sin obstaculizar la transición, sino que buscan conservar la *unidad nacional* facilitando para cada sector social su ubicación y papel concreto en el proceso revolucionario".

Para poner en marcha el Programa, el gobierno ha definido nueve programas sectoriales que en su totalidad intentan diseñar el marco general de la reactivación. Los objetivos y metas de cada uno se sintetizan a continuación.

i] *El programa de transformación estatal*, se propone aumentar la capacidad operativa del Estado mediante su participación en el aparato económico, misma que pasará del 15% del PIB en 1977 al 41% en 1980 y empleará a más de la quinta parte de la fuerza de trabajo. ii] *El programa de producción agropecuaria*, intenta consolidar las nuevas estructuras de producción, comercialización y financiamiento del sector. Asimismo persigue elevar la producción y consolidar la Reforma Agraria. iii] *El programa de producción del sector industrial*, tiende a crear una nueva estructura industrial a partir de cerca de 120 empresas industriales que integran la Cooperación Industrial del Pueblo. Suplementariamente se plantean metas de producción y de maximización del empleo mediante la creación de 10,000 nuevas plazas. iv] *El programa de comercio exterior*, por el papel estratégico que juega en el desarrollo, se plantea la maximización de las exportaciones, diversificación de mercados y ejercicio de la soberanía nacional a través de sus relaciones comerciales. v] *El programa de inversiones*, se propone ejecutar inversiones por un

valor de 270.0 millones de dólares en 1980 (82.6% públicas y 17.4% privadas) que deberán tener un impacto importante en la generación de empleos. vi] *El programa fiscal financiero*, tiene como objetivos principales establecer una nueva estructura de distribución de ingresos y apoyar la reactivación a través del crédito a empresas públicas y privadas que dirijan su producción a los bienes prioritarios que demanda el país. vii] *El programa de financiamiento externo*, incluye dos elementos de gran importancia como son la situación y requerimientos del financiamiento internacional y la renegociación de la deuda, que por su importancia los analizaremos más adelante en forma separada. viii] *El programa de abastecimiento de las necesidades de consumo básico*, pretende garantizar el abastecimiento de alimentos a la población, defender la capacidad de compra de la población (a través de la defensa del salario real) e incorporar a las masas en tareas de distribución y vigilancia de precios. ix] *El programa de empleo, salarios y servicios sociales*, plantea la elevación del empleo, el aseguramiento del salario mínimo en todo el país y una mejor redistribución del ingreso mediante una ampliación de los servicios sociales.

Los nueve programas constituyen una especie de modelo macroeconómico de reactivación y su coherencia y articulación se expresa en tres balances consolidados: el balance de oferta y demanda, el balance de pagos y el balance fiscal-financiero.

## 2. Limitaciones o restricciones del programa de reactivación

El documento citado plantea los grandes objetivos de justicia social de la revolución sandinista, así como las metas y mecanismos para la consecución de los fines de la política económica. No cabe duda que se trata de un punto de partida necesario, aunque la práctica económica, política y social, se encargará de adecuarlo a las condiciones históricas del proceso nicaragüense. En ese y otros sentidos sus páginas reflejan honestidad y, a pesar del optimismo desbordante en materia económica, no cabe duda que el reconocimiento de las restricciones es asumido por el propio Gobierno de Reconstrucción Nacional.

Las limitaciones para el cumplimiento del Programa son de diversa naturaleza. Entre ellas cabe destacar que "el grado en que se consigan los objetivos y metas antes señalados está determinado principalmente por los siguientes factores: a] la evolución de la economía mundial durante 1980 y 1981; b] el comportamiento del sector empresarial; c] los logros que obtenga en Area de Propiedad del Pueblo; d] el grado de organización y conciencia de los trabajadores del campo y la ciudad; e] la velocidad con que el nuevo Estado se consolide, armonice su accionar y fortalezca su articulación con el pueblo; y, f] la eventualidad de una agresión externa". Adicionalmente está el problema de saneamiento financiero y eficiencia de las empresas nacionalizadas, lo cual es impres-

cindible para que generen utilidades y no se conviertan en una carga económica para el Estado.

Es indudable que existen, a partir de las limitaciones señaladas, otras restricciones de carácter político principalmente a nivel nacional e internacional, así como en cuanto al contenido económico de dicho Programa. Respecto a esto último resalta, la falta de definición, metodología e instrumentos *económicos* en muchos proyectos decisivos; los riesgos que conlleva la carga del Estado en materia de reactivación económica y el carácter cualitativo de la misma (inversiones en infraestructura, construcciones, abastecimiento de las necesidades de consumo básico, etcétera); el impacto (que no ha sido posible controlar en otras experiencias nacionales de transición), sobre la demanda global que genera un modelo de distribución y redistribución de ingresos como el que aquí se plantea y, en consecuencia, el fantasma inflacionario que hoy en día no está determinado únicamente por factores económicos domésticos sino también por efecto de las relaciones económicas internacionales (esto es particularmente preocupante en las actuales condiciones de Nicaragua, delimitadas por una oferta inelástica del PIB y una gran escasez de divisas): el desequilibrio entre producción material y servicios, que con un incremento en el nivel de vida de las grandes mayorías puede comprometer a futuro el arranque del nuevo modelo de desarrollo. Esto no deja de ser una preocupación para el equipo económico del gobierno revolucionario, cuando plantea que “los 212 millones de dólares de importaciones de bienes de capital son mayoritariamente para el sector público, lo cual indica un bajísimo nivel de inversión en el sector privado. Los bienes de capital del sector público por su parte se concentran en proyectos de infraestructura y servicios y escasamente en el sector productivo”.

En fin, existen muchos otros puntos débiles del Programa que, por lo demás, han sido reconocidos por el propio Gobierno de Nicaragua. Sin embargo, ninguna de las limitaciones señaladas y por señalarse, eliminan el notable esfuerzo de dar coherencia a un sistema socioeconómico en condiciones de gran trascendencia histórica. En el largo y penoso camino de la planificación el Programa de Reactivación Económica ha empezado a dar sus primeros pasos. Son modestos, ciertamente, pero llevan el germen de la honestidad intachable y de la voluntad política de transformar una realidad por la única vía posible: la vía revolucionaria puesta en práctica por el Gobierno Sandinista.

### 3. *El papel del financiamiento externo*

#### a. *Situación y requerimientos del financiamiento internacional*

Según cifras oficiales del Banco Central de Nicaragua y estimaciones de la CEPAL, en el documento citado, únicamente por concepto de servicios de la deuda externa, el país debería pagar en 1979 la cantidad de

596 millones de dólares y para 1980 otros 266.4 millones, o sea, que en su conjunto dichos servicios ascienden a 862.4 millones. Sin embargo, debido a que el país no pudo hacer frente a sus obligaciones en 1979, hay que sumar los intereses derivados de la deuda morosa de 1979. Si a ello se agregan los requerimientos financieros para la reactivación de la economía política y privada (370 millones), los recursos externos tendrán que aumentar considerablemente para satisfacer las necesidades de capital. “Por otra parte el financiamiento externo para 1980 tendrá que cubrir el fuerte déficit en la cuenta corriente (249 millones de dólares) financiando la brecha entre el valor de las exportaciones e importaciones y el pago de servicios impostergables (93 millones de dólares). Además, se ha programado un aumento bruto de las reservas internacionales (28 millones de dólares), cuyo total permitirá contar con una capacidad de pago de importaciones de unos dos meses”.

Sin embargo, el gobierno sandinista, en aras de mantener la soberanía e independencia nacionales, ha establecido el principio de que el capital externo tiene solamente una función complementaria a la capacidad y recursos internos. Con ello se intenta salvaguardar a la Nación de la dinámica de poder e influencia propias del capital financiero internacional. El Programa de reactivación es explícito en reconocer que se trata de armonizar la necesidad objetiva de recursos externos con el principio de soberanía, por lo que precisan un excelente manejo técnico y una acertada dirección política en este campo.

Hasta la fecha el Gobierno de Reconstrucción Nacional ha podido contratar financiamiento externo por un monto superior a los 500 millones de dólares, de los cuales la parte más sustantiva ha sido y será desembolsada en 1980 dentro del programa de reconstrucción. Es importante destacar que los préstamos han sido obtenidos en condiciones favorables (baja tasa de interés y a largo plazo) con el fin de que “su servicio no se concentre con el de la deuda heredada”.

#### b. *Renegociación de la deuda*

El Gobierno de Reconstrucción Nacional llevó a cabo a mediados de diciembre de 1979 en la ciudad de México la primera ronda de negociaciones sobre la deuda con la banca internacional. Los aspectos básicos de la política de la revolución en esa materia han sido los siguientes: i] Se reconoce la deuda, salvo aquella que fue contraída para la compra de armamentos y la que fue contraída usando prácticas corruptas. ii] No será reconocida aquella que dejó de entrar al país. iii] La deuda reconocida será renegociada en los términos, condiciones y plazos más favorables a los intereses nacionales y a la gradual restauración de la capacidad de pago nacional. iv] La nueva deuda será solicitada en términos concesionales o sujeta a las condiciones más blandas posibles. v] La deuda con la banca internacional a plazos cortos y a intereses duros (unos 60 millones de dólares), otorgada al régimen de Somoza en los últimos años de su gobierno,

es en gran parte responsabilidad de la comunidad internacional. iv] Nicaragua no aspira a basar su desarrollo económico en un crecimiento desproporcionado de la deuda externa”.

Es digna de destacar la posición negociadora del gobierno revolucionario. Ella se caracteriza por tres elementos básicos: i] La correcta estrategia de la renegociación. ii] El hecho de diferir los servicios de la deuda para el mediano y largo plazos con el fin de no afectar los deteriorados niveles de ingreso de la población y no comprometer la soberanía del país. iii] El reconocimiento de la subordinación de Nicaragua al sistema financiero internacional y la correcta comprensión acerca de la necesidad de no afianzar las ataduras con dicho sistema más allá del mínimo requerido.

#### E. *Perspectivas de la economía nicaragüense*

El Programa de reactivación de la economía y los pasos emprendidos por el Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua en materia de planificación expresan, pese a los pronósticos negativos de los opositores al proceso nicaragüense, etapas de profunda madurez en la conducción socioeconómica del país. No se trata de apologetizar una realidad que está ofreciendo objetivamente experiencias valiosas para otras naciones latinoamericanas. Tampoco se trata de obviar los grandes problemas que tendrá que afrontar una economía vinculada a la matriz del mercado mundial capitalista a través de la exportación de materias primas y alimentos, con el agravante de la destrucción causada por la guerra y por todas las miserias provocadas por una larga dictadura. Pero si bien es cierto que la planificación *per se* no va a resolver de la noche a la mañana todos los desequilibrios propios del capitalismo oligopólico dependiente, también es cierto que es el único instrumento científico capaz de orientar la toma de decisiones en política económica. Los otros elementos fundamentales ya los tienen los sandinistas: poder de negociación con la iniciativa privada, honradez administrativa, equipos técnicos capaces y eficientes y, sobre todo, un apoyo popular indiscutible.

Al margen de los elogios que merecen los propósitos del Programa de reactivación hay que considerar que la sola presencia de Nicaragua en el mercado mundial, la expone, al igual que a todos los países subdesarrollados, a los efectos de la crisis internacional contemporánea. Los grandes problemas del intercambio desigual en el comercio internacional, la crisis energética, la inflación y todos los desajustes tecnológicos, monetarios y financieros, recaen con mayor fuerza en los países débiles y no hay por qué suponer que Nicaragua estará exenta de ellos en el corto y mediano plazos. Adicionalmente hay un problema que no está resuelto a pesar del esfuerzo integracionista de los revolucionarios y que inexorablemente condicionará el futuro del proceso histórico: la existencia de clases sociales con intereses opuestos y la lucha entre ellas. Tampoco es válido soslayar los efectos que pueda tener para la economía nicaragüense la con-

vulsiva situación social en toda la región centroamericana y la futura política de los Estados Unidos hacia la patria de Sandino una vez que se defina la lucha electoral en Norteamérica.

Todos los factores internacionales jugarán un papel decisivo en su interacción con la lucha de clases interna y con presiones del nivel de vida de las grandes mayorías una vez que se abra la válvula de la distribución y redistribución de ingresos. El problema económico seguirá siendo por mucho tiempo la dicotomía entre necesidades crecientes y recursos escasos. Afortunadamente Nicaragua es un país con una gran diversificación agrícola y con un nivel técnico en la agricultura y ganadería que puede proporcionar "ventajas comparativas" en la producción y exportación de alimentos. El desafío que tienen los gobernantes de Nicaragua es de gran trascendencia histórica y requiere mucho esfuerzo e imaginación. Hasta ahora no hay indicios de que no puedan enfrentarlo y llevarlo hasta sus óptimas consecuencias.

## II. ALIANZAS POLÍTICAS Y LUCHA DE CLASES

### A. *Los compromisos ineludibles en la insurrección*

Desde antes del triunfo sandinista era obvio que ninguna solución a la crisis nacional era posible desde la perspectiva de los intereses exclusivos de una clase social o de una colectividad política, porque los problemas de Nicaragua afectaban a toda la sociedad y la práctica demostraba una y otra vez que el único medio eficaz para acabar con la dictadura era el camino de las alianzas, como de hecho ocurrió finalmente. De ello se desprende que cualquier estrategia política que diseñe el movimiento revolucionario debe partir de la existencia de diferentes clases y grupos sociales con intereses opuestos, pero obligados a coexistir durante algún tiempo.

Los propios términos de la unidad anti-dictatorial sólo fueron posibles en la medida que se aceptaba por todas las fuerzas políticas la necesidad de un período de democratización y participación real y efectivo de todos los nicaragüenses antisomocistas. O como consigna el Programa de Gobierno de la Junta de Reconstrucción Nacional "Se promulgará la legislación necesaria [...] que garantice plenamente el derecho de todos los nicaragüenses a la participación política y el sufragio universal, así como la organización y funcionamiento de partidos políticos, sin discriminaciones ideológicas..."<sup>18</sup>

<sup>18</sup> *Primera Proclama del Gobierno de Reconstrucción Nacional*, Nicaragua, 18 de junio de 1979.

No obstante, la celeridad con que se desencadenaron los acontecimientos impidió definir el contenido de las alianzas, especialmente en el plano de las políticas económicas, que son la expresión concreta de los intereses de clase. Fue así, en primer lugar, porque la tarea principal en esos momentos era el derrocamiento de la dictadura. En segunda lugar, porque la burguesía, que era la clase más interesada en ello apenas estaba saliendo del cascarón de la dictadura y no se comportaba como clase social "madura" ni tenía experiencia en alianzas del tipo de la que se estaba dando. En tercer lugar, esa misma burguesía estaba segura que los organismos financieros internacionales estaban diseñando el modelo posdictatorial y es perfectamente lícito pensar que si un proyecto socio-económico hubiera sido la plataforma de las alianzas, o lo que es lo mismo, si "las reglas del juego" se hubieran definido *a priori*, el rumbo de los acontecimientos hubiera sido totalmente diferente en lo que respecta a la lucha por el poder económico. Es más, el propio Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional, redactado a toda prisa en la catalepsia de la dictadura, trata de expresar ese proyecto de convergencia.

Es prácticamente un hecho que el Programa de Reconstrucción depende en el corto y mediano plazos, de la capacidad inversionista de la iniciativa privada para dinamizar el modelo de acumulación propuesto, aumentar la oferta total y combatir el desempleo, ya que la importancia del sector privado no es nada desestimable, como se aprecia en el siguiente cuadro.

CUADRO NÚM. 3

## PARTICIPACIÓN DEL SECTOR PÚBLICO EN EL PRODUCTO INTERNO BRUTO

Conceptos	Año 1978		Año 1980	
	Público	Privado	Público	Privado
Agropecuario .....	....	100%	20%	80%
Manufacturero .....	....	100%	25%	75%
Construcción .....	40%	60%	70%	30%
Minería .....	....	100%	95%	5%
Servicios .....	31%	69%	55%	45%
Producto interno bruto..	15%	85%	41%	59%

FUENTE: Comité de Coordinación Económica. Ministerio de Planificación.

### B. *Los vaivenes de la alianza*

A pesar de las dificultades prácticas para implementar la alianza derivadas de la propia naturaleza de un proceso tan dialéctico como la revolución en Nicaragua, hay que reconocer que los sandinistas han actuado con suficiente capacidad política como para garantizar al cabo de un año, niveles aceptables de reactivación económica, de estructuras organizativas y de participación popular.

Son muchos los logros del gobierno sandinista en materia económica y es admirable la exitosa combinación que ha hecho entre recursos externos insuficientes y máxima racionalidad en el orden interno. Ni que decir de la intachable gestión administrativa que ya empieza a materializarse en medidas sociales y económicas para la población de escasos recursos.<sup>14</sup>

Pero todas las revoluciones han abierto las puertas a la lucha de clases y Nicaragua no es la excepción sino la constante histórica. A lo largo de un año se han dado muchas batallas en esa dirección y nada induce a pensar que los conflictos interclasistas se hayan terminado. Al contrario, la aparente reconciliación entre los grupos de izquierda radical y los sindicatos con el gobierno sandinista no significa, ni mucho menos, que toda la izquierda revolucionaria en su conjunto haga las paces con sus tradicionales enemigos de clase. Tampoco la burguesía integrada al gobierno ha decidido deponer las armas, como quedó demostrado con la renuncia de Robelo y del vicepresidente del Consejo de Estado Francisco Cardenal.

En un juego de acciones y reacciones la revolución ha ido afianzando importantes conquistas para el pueblo en la misma medida que ha ido haciendo concesiones importantes a la burguesía, especialmente en lo que se refiere a la promesa de finalizar las expropiaciones, primero, y votar la *Ley de Amparo* que legitima jurídicamente la propiedad privada. Otro tipo de medidas oficiales, como la política de exaltación de la producción y austeridad salarial ha sido duramente criticada por algunos sectores políticos.<sup>15</sup>

Hasta ahora los sandinistas han tenido la suficiente flexibilidad para manejar las contradicciones sociales con éxito notable, evitando una confrontación de incalculables consecuencias entre clases, grupos y sectores sociales antagónicos. Pero el papel conciliatorio puede alterarse en la medida que las demandas de uno y otro polos rebasen el discurso oficial en torno a la "unidad nacional", máxime cuando existen diferen-

<sup>14</sup> Véase el *Mensaje de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional al pueblo de Nicaragua*, leído por Sergio Ramírez el 4 de mayo de 1980.

<sup>15</sup> Al respecto consúltese dos trabajos recientes: Jorge G. Castañeda, *Nicaragua: contradicciones en la revolución*, Tiempo Extra Editores, México, enero de 1980 y Adolfo Gilly, *La Nueva Nicaragua (antimperialismo y lucha de clases)*, Editorial Nueva Imagen, México, enero de 1980.

cias clasistas al interior de la misma organización revolucionaria, como sostienen algunos autores: "Huelga decir que la lucha de clases no ha desaparecido en Nicaragua [...] también se da dentro del FSLN, lo cual significa que esta organización no es un polo revolucionario, proletario o comunista homogéneo; se halla atravesado por una lucha de clases real, entre tendencias burguesas y tendencias revolucionarias. No se trata aquí del problema de las antiguas tendencias del Frente, cuya unidad es efectivamente un hecho, ni tampoco de la presencia en su seno de individuos cuya extracción de clase sea burguesa... Se trata más bien, de la coexistencia, en el interior del Frente Sandinista, de líneas políticas que representan los intereses de clases antagónicas. Coexistencia que nada tiene de pacífico; no son conciliables las dos líneas, y una de ellas va a tener que ceder ante la otra".<sup>16</sup>

Paralelamente a los conflictos *reales*, se está dando una situación en la que la discusión abierta o el debate político constructivo se está convirtiendo en una necesidad ineludible para que la revolución consolide sus conquistas y avance hacia metas y objetivos más profundos. Jamás en la historia de las revoluciones se progresó tanto en todos los terrenos como cuando se abrieron las válvulas al debate teórico-ideológico y los sandinistas conocen mejor que nadie en Nicaragua lo saludable y renovador que significan las discusiones abiertas y enriquecedoras. Tienen sus riesgos, es cierto, pero los revolucionarios nicaragüenses ya han asumido todas las inminencias para consolidar la libertad y para reconstruir la economía y sociedad nicaragüenses.

### C. Lucha de clases y contexto internacional

No podríamos concluir sin expresar algunas reflexiones en torno a la prolongación de la lucha de clases a nivel internacional y a las consecuencias que puedan tener para Nicaragua los cambios en la coyuntura política internacional.

La importancia de los factores externos es altamente prioritaria como para merecer solamente unas líneas.<sup>17</sup> Sin embargo, la lógica más elemental induce a considerar el dato de que la burguesía nicaragüense no está sola. Como clase social tiene carácter universal y su poder no se reduce a lo económico sino que incluye una mayor capacidad política por sus vinculaciones internacionales, como quedó demostrado con el

<sup>16</sup> Jorge G. Castañeda, *op. cit.*, p. 94.

<sup>17</sup> Existen magníficas apreciaciones sobre este tema. En particular véase el excelente artículo de Daniel Waksman Schinca, "Los Estados Unidos, el somocismo y la revolución nicaragüense", en: *Nueva Sociedad*, Nº 48, Caracas, Venezuela (de próxima aparición). El autor expone una argumentación bien documentada y sugiere bibliografía especializada y cuestiones importantes a considerar en un debate sobre el particular.

*affaire* del préstamo de 75 millones de dólares de los Estados Unidos. No hace falta ser muy sagaz para darse cuenta que la evolución política de Centroamérica será decisiva para el futuro de la revolución nicaragüense así como los resultados de las elecciones presidenciales de los Estados Unidos. Al respecto, una publicación especializada señalaba que "el seguimiento de las instancias que van formulando la política hacia Nicaragua en los meses más recientes nos hace concluir que, al menos en el corto plazo, el tema específico de Nicaragua se encuentra dentro del gobierno norteamericano en manos de los sectores liberales que han optado por una política de suministro de ayuda humanitaria y de favorecimiento de préstamos a nivel de canales multilaterales, intentando la cooptación de la experiencia. Pero ante la proximidad de las elecciones de Estados Unidos, esta situación podría modificarse abriéndose la posibilidad de que predomine una línea "dura" hacia el nuevo régimen nicaragüense, sobre todo si la "opción liberal" no obtiene los resultados esperados en un plazo relativamente corto".<sup>18</sup>

Finalmente, quisiéramos terminar señalando que un año no es suficiente para sentar las bases de un nuevo orden socioeconómico en ninguna circunstancia histórica. A los sandinistas les cabe el mérito de haber hecho en ese año más de lo que podría esperarse y no hay por qué dudar que bajo su conducción el proceso nicaragüense seguirá formando parte de las páginas más heroicas de la revolución latinoamericana. Y, porque su dialéctica permite satisfacer las aspiraciones de cambio, dignidad y justicia social, debe merecer un decidido apoyo internacional.

<sup>18</sup> CIDE, *Estados Unidos: perspectiva latinoamericana*, vol. 4, núm. 9, México, septiembre de 1979.